

Diario de San Sebastián

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE GUIPUZCOA.

ANO XIV.	SUSCRIPCION.	No se publica los días festivos.	ANUNCIOS Y COMUNICADOS.	NUM. 6.950.
	Capital, trimestre 3 ptas. Peninsula, id. 3,50 Extrangero, id. 7,50 Número suelto, 5 céntimos. « atrasado 10 »			
		Miércoles 26 de Octubre de 1887.	Precios corrientes y en relación con el lugar que ocupen. La correspondencia al director, Peñaflorida, 6 bajo. No se devuelven los originales.	

Suscripción
PARA LA ERECCIÓN DE LA ESTATUA AL ALMIRANTE

D. ANTONIO OQUENDO.

Pesetas.

Suma anterior.....	39996	65
José Zapiain	2	
Francisco Santa María	1	
Lorenzo Goizuetta	1	
Ignacio Araneta	1	
Antonino Ezponda	1	
Ramon Arcelus	1	
Eduardo Montes	1	
Manuel Iñiguez	1	
Félix Arancegui	1	
Simon Reca	1	
Isabel Balsisqueta	1	
Domingo Aurquia	1	
Asuncion Tolosa	1	
Casimiro Setien	1	
Antonino Fernandez	1	
Dolores Zamora	1	
Valentin Arrillaga	1	
Ciriaco Ruiz	0 50	
Ramon Anabitarte	0 50	
TOTAL.	40015	65

CALOR DE LOS CORAZONES.

I

Allá donde termina la dilatada llanura sembrada de blancos caseríos, que contemplo desde mi ventana, hay un verde y profundo valle. Por el fondo de aquel valle baja un río hacia la llanura, buscando la mar en que poco después se pierde, y con la margen de aquel río sube un caminito hacia mi aldea.

Junto á mi casa hay otra, abrigada con ricas alfombras y encendidas estufas y diáfanos cristales, á cuya ventana se asoma con frecuencia un hermoso niño, que mientras yo dirijo la vista hacia las llanuras del ocaso, dirige la suya hacia las montañas del oriente.

Hace dos días que no he visto á aquel niño asomado á la ventana, pero en cambio veo que se asoma su madre, contenta y hermosa, y le pregunto:

— ¿Dónde está el niño, que no se asoma á la ventana hace dos días?

— Se nos ha escapado á la aldea, me contesta.

Y la vecina se retira de su ventana, y yo sigo asomado á la mia, mirando á la llanura y pensando en el niño, con los ojos poco menos que arrasados en lágrimas, porque la fuga de aquel niño es para enternecer cora-

zones más duros que el que Dios me ha dado.

II

Tras de la Montaña, hacia donde el niño suele dirigir la vista desde su ventana, hay una pobre aldea escondida, como la mia, entre castaños y nogales.

Apénas nació el niño, su madre, temerosa de ajar su propia hermosura alimentando á sus pechos al concebido en sus entrañas, se le entregó á una pobre aldeana, que aún lloraba porque el suyo había volado al cielo apenas nacido, para que le alimentase á sus pechos por un mezquino salario.

Y el niño, que había nacido en una casa abrigada con ricas alfombras y encendidas estufas y diáfanos cristales, fué á vivir en una pobre casa de aldea, donde penetraban por todas partes el frío y el viento y la lluvia.

La pobre aldeana, así que tocaron en su seno los labios de aquel ángel, le dió el dulce nombre de hijo y sonrió de santa alegría cuando vió que el niño crecía y tomaba el color de la rosa al calor de su seno, y se estremeció de gozo y de amor cuando oyó que el niño arrojado del regazo materno le daba el dulce nombre de madre.

El niño fué creciendo hermoso y feliz á la sombra de los castaños y los nogales de la aldea, donde había un hombre y una mujer que le llamaban hijo, y unos niños que le llamaban hermano, y unos corazones que se entristecían cuando él estaba triste y se alegraban cuando él estaba alegre.

Y la pobre aldeana, aunque con grandes penas adquiría el pan para su familia, no se atrevía á venir á la villa á recibir un puñado de monedas de la rica y hermosa señora que vive junto á mi casa, porque temía volver llorando á la aldea con la noticia de que le iban á quitar su hijo.

Y cuando en las melancólicas tardes de otoño ella y su hijo adoptivo subían á la montaña á recoger el fruto de los castaños; y allá abajo, allá abajo, en el fondo del valle, veían las torres de la opulenta villa, el hijo y la madre se miraban llorando y se abrazaban y se besaban!

III

En una pobre aldea, escondida como la mia, entre castaños y nogales, hay un hogar donde una mujer y un hombre y unos niños hablan á todas horas con lágrimas en los ojos de un

niño ausente, y se asoman á la ventana á ver si le ven venir; y cuando le ven llegar por su arboleda lanzan un grito de alegría y corren á su encuentro, y le besan, y le abrazan, y la pobre mujer llora, y le llama hijo de su alma, y le enjuga con el delantal el sudor de la frente, y mira si trae los piececitos mojados, y le abotonan la ropita para que no se quede frío, y echa leña en el hogar para que se caliente, y le hace una meriendita, suponiendo que llega muerto de hambre.

Y cuando preguntan al niño por qué le gusta más que la casa de la villa la casa de la aldea, responde:

— Porque en la casa de la villa tengo mucho frío!

— Ay, calorito de los corazones, cuánto más vales que el de las alfombras y el de las estufas!

A U N S A U C E .

En la orilla solitaria ó en la tumba funeraria naces, sauce, solamente, y tus ramas tristemente te veo al suelo inclinar.
— Por qué, dime, árbol querido, de hermoso verde vestido, no luces tu galanura?
— Por qué con tanta amargura quieres la tierra besar?

Si naces en la ribera, en el agua que ligera en sus ondas cristalinas te retrata, humilde inclina, tu cabellera gentil, y veo tus ramas bellas, que fieles copian aquellas sobre el río suspendidas, y suavemente mecedidas por el céfiro sutil.

Si en una tumba olvidada cuál memoria consagrada al mortal que allí reposa, tiendes en su fría losa de tus hojas el verdor, me pareces afligida un alma fiel, que sentida, vá á la tumba solitaria, á elevar una plegaria por su ya perdido amor,

— Oh árbol bello! yo quisiera que en mi morada postrera un sauce me colocáran, y sus ramas se inclináran

en mi fúnebre mansión; y si nadie en mi retiro á exhalar viene un suspiro, ni hay quien me llore un momento... en tus hojas, manso el viento, murmurará en blando son.

M. O. M.

Juventud Católica de Madrid.

Inauguración del curso de 1887 á 1888.
Velada literaria y artística en honor de Santa Teresa de Jesús.

Poco después de las ocho de la noche del sábado último y previas las preces reglamentarias, empezó la sesión bajo la presidencia del ilustre Prelado de la Diócesis, concediendo el señor Obispo la palabra al Sr. Menéndez Pidal, que leyó una bien escrita Memoria de los trabajos verificados por la Academia durante el curso anterior.

Después subió á la tribuna el señor Hidalgo, encargado del discurso inaugural.

Versó éste sobre la significación filosófica y literaria de Santa Teresa de Jesús, relacionándola con la historia general de la Filosofía, y especialmente con la de la Filosofía española. Es el Sr. Hidalgo en Filosofía escolástico convencido y entusiasta, y en crítica literaria é histórica discípulo fiel del Sr. Menéndez Pelayo, al que elogió como se merece. Con estos datos, y sabiendo además que posee el joven académico de la Juventud Católica una palabra fácil y abundante, un estilo severo y energético, y una larga preparación filosófica y literaria, pueden nuestros lectores formar idea aproximada de su notable discurso.

El fondo del discurso del Sr. Hidalgo no pudo ser mejor. Consideró á Santa Teresa como la más pura y gloriosa representación del católico misticismo español, defendiendo valerosamente su memoria de las feas notas con que quiere mancharla la crítica racionalista de nuestros días. Demostró profundidad y variedad de conocimientos, tocando una porción de puntos interesantísimos como el hipnotismo, las explicaciones que de los éxtasis y místicos arroban de la Santa pretenden dar los positivistas, y otros muchísimos no menos importantes. Hizo ver la armonía que existe entre todas las obras de Santa Teresa, de las que puede afirmarse, en un sentido superior, que constituyen un conjunto tan perfecto y acabado,